Al Tec lo Mató el Festival de Arte?

Charla informal con Iván Montoya mención al primer actor de reparto en el Festival Nacional de Teatro 1968.

Desde la época de la escuela de teatro en que ganó el primer premio cuando el maestro Morales era su director, hasta ahora cuando de la mano de Buenaventura y bajo la dirección de Danilo Tenorio obtiene en dos años consecutivos la mención como el mejor actor de reparto en el Festival Nacional de Teatro, Iván Montoya ha representado en forma casi integra lo que es el TEC para la ciudad de Cali, esa misma ciudad que saboreó sus glorias de A la Diestra de Dios Padre, Arsénico y Encaje, Los Inocentes y otras más y se dejó llevar a La Trampa para nunca más volverlo a reconocer como tal. Seguramente por esa representación integral de Iván al TEC o quizás porque quien mejor que él, un actor solamente, para darnos razón de la vida del grupo teatral, que muy a nuestro pesar y contra la opinión de ellos mismos, se muere, habíamos pensado charlar con él sobre temas que tocaran una y otra cosa aprovechando su ya tradicional forma de expresarse pero la situación inherente nos hizo desviar nuestra conversación. Yo, y algunas otras personas sabedoras de las bambalinas, hemos opinado que al TEC lo mató el Festival Nacional de Arte y no La Trampa. Iván más escénico al expresarse dice que "al teatro no lo ha matado nadie ni nada en ninguna parte ni en ninguna época. Habrá sufrido transformaciones y tenido mayor o menor importancia en la historia de la humanidad pero siempre ha estado formando parte activa de ella. En Cali el teatro está bien vivo, ha nacido para nuestro interés socio cultural y ha comenzado a preocupar con su fuerza, su insistencia y su exitosa labor. El Festival Nacional de Cali no mató al teatro, mató en cierta medida el fermento artístico-cultural para el resto del año. De la misma manera quedan "santos", después de la santificación una vez por año, los feligreses después de una dosis de Semana Santa y "hartos" después de la semana alegre de navidades. El Festival inoculó o embutió su "arte" en el "corazón" cultural de la ciudad, el Teatro Municipal que fue el primer muerto".

Sin embargo, aunque Iván no crea muerto el TEC nosotros sí lo creemos en trance agónico. Y como lo mejor es analizar las disculpas que los mandones del "arte" en Cali tuvieron para darle partida de defuncion cuando todavía estaba vivo, insistimos en La Trampa para saber cuál fue la verdadera "trampa" que se le montó al TEC y luego de protestarnos nuevamente por aquello de la vivencia del Teatro de Cali nos dice muy recargadamente que "la verdadera trampa del TEC o mejor dicho al TEC, fue la misma vieja trampa que se tiende sola en algunas primitivas conciencias de muchos primitivos habitantes de nuestra "primitiva América Latina subdesarrollada": el triunfo o el paso de avanzada de los que se adelantan, bien por su trabajo, bien por su estudio o bien por el desarrollo de su talento crea en los que quedan de "espectadores" del compromiso histórico del mejoramiento humano, una especie de complejo de incompetencia o cargo de conciencia que traducido vulgarmente a "envidia" los hace armar, por despecho, trampas a la "laureada presa", poner el cebo de su incomodidad en la cándida incultura de algunas figuras poderosas o en la ignorancia de otros mandatarios que pueden desde su "bureau" firmar el papelito donde dice "cuyo" y el "patitas en la calle" o el como por "arte de magia" que dice ALT para realizar cualquier milagro aéreo o terrestre".

Pero como insistimos en que tuvo que haber algo que además de nuestra hipótesis del Festival, demostrada sólo en parte, fue la que mató al TEC e Iván insiste por su parte en que no hay ningún muerto, no nos queda más que pensar que es el público de Cali el muerto para las actividades teatrales y en especial para las del TEC y si eso fuera así, se podría seguir haciendo teatro en Cali?

"En Cali y en todo el mundo se puede seguir haciendo teatro. El teatro es un escape a la voz del pueblo, es un grito al estrangulamiento de los hombres silenciados, es arma y una herramienta a la vez. El teatro que nació con el amor y el temor del hombre por la naturaleza, ya era una característica en su condición. En la Grecia antigua llegó a ser un compromiso artístico-religioso y aunque hoy parezca relegado por los "cafizios" del deporte comercial, del culto a la belleza comercializada que corona con cobre lacado a imposibles estéticos naturales, heredados o arreglados, del fervor mercantil con que convence el maqueta demagogo al de los fáciles y lelos Pedros Pueblo y Urbano y finalmente con la deformación de la dignidad humana desde otros sitios más sagrados donde se transforman cosas que no convencen, se enseña historia fabulosa, se corren velos de la verdad, se crean temores y se cobran favores".

Definitivamente al oír tamaña apreciación no hay nada mejor que pensar por un momento que son los idealistas quienes han llevado al mundo a las cimas de la gloria y el adelanto y a los abismos de la tragedia y el fracaso. Pero insistimos con el TEC y su enfermedad (ya estamos convencidos que no está muerto), y me pregunto la posibilidad de que exista una falta de educación teatral entre los espectadores del teatro y si será acaso que el TEC no proporciona esa educación previa a una obra como lo hacen —lo han hecho en Cali—, algunos directores de teatro. La respuesta es casi que cortante por más que se alarga:

"No creo al TEC haciendo lo primero ni proponiéndose que con ello los espectadores asistan a sus obras. A los espectadores los estamos llamando para mostrarles, para contarles, para aclararles, para decirles que hay otro teatro donde representan a un lobo siempre en acecho que se llama "miseria" que tiene un pastor que le acorrala las ovejas para engullírselas poco a poco con la ayuda de un "guardián" quese llama "perro pastor". Y que el pastor que se llama "patrón" no le enseña a su rebaño de ovejas, que están representadas por personas, cómo defenderse del lobo o cómo saltar la cerca para huir en estampida o volverse y pisotear y tener así todo el campo libre para pastar tranquilamente y arrullarse por el pastor si quisiera tocar la flauta sin quitarles la lana con que ellas se arropan. Los espectadores deberían asistir a su "clase de teatro" sin hacerse rogar, deberían pensar un poco más, aprender, descubrir, analizar su problema en esta vida tal como está fabricada y procurar soluciones y no perder el tiempo gastando energías vociferando en los estudios, en los circos ante "sus dioses" blancos o negros o ante la belleza "normal" de diosas negras o blancas que les están quitando el tiempo, los ahorros, la mentalidad y dopándoles con todos estos entretenimientos, durmiéndoles sobre el problema que les alimenta la diaria pesadilla".

Con este lenguaje tan parabólico, ciertamente muy escénico, no nos quedó más remedio que poner fin a la charla porque el espacio, que ahora está tan reducido, se nos agotó y preferimos dejar a Iván seguros de que mientras existan convencidos de su profesión, de lo suyo, como él, el TEC no morirá por más que se le coloquen trampas o se le hagan festivales de arte que anulen en una semana toda otra posibilidad artística. Y el lector Iván Montoya, ya casi nueve años al servicio del TEC, se quedó vendiendo sus afiches y grabados para poder seguir haciendo teatro...